

Las promesas del pacto



1ª SEMANA **1**

inTro

Nuevas fronteras

En un mundo lleno de incertidumbre (inestabilidad económica, polarización política, desafíos personales...), a menudo nos sentimos paralizados cuando estamos en el umbral mismo de tomar decisiones importantes. ¿Damos un paso adelante con fe o nos refugiarnos en lo que nos parece seguro? El libro de Josué habla directamente a nuestras vidas dándonos un ejemplo de cómo seguir adelante con fe a pesar de que aún tengamos preguntas sin resolver o dificultades que nos abrumen.

La generación de Josué llegó a un momento crucial de la historia de Israel en el que tuvieron que decidir si estaban preparados para avanzar por fe, enfrentarse a los gigantes y adentrarse en territorio desconocido. Las incógnitas que ellos tenían eran abrumadoras; la oposición, fe-roz; los desafíos, intimidantes. Todo dependía de la voluntad que ellos tuvieran de aceptar la misión aparentemente imposible que Dios les había encomendado. La narración de este libro nos invita a todos los creyentes de hoy a vencer nuestras dudas y temores y a recibir las bendiciones que Dios ofrece.

Tras cuarenta duros años de dar vueltas por el desierto, Israel estaba por fin a punto de recibir la herencia prometida a Abraham más de cuatro siglos antes. Abraham ejerció la fe esperando el cumplimiento de la promesa y Josué fue el instrumento que Dios utilizó para hacer esa promesa realidad. Para entender correctamente el libro de Josué es esencial comprender primero cómo se produjo el pacto de Dios con Abraham.

Cuando Dios llamó a Abraham para que dejara lo que le era familiar y cómodo para adentrarse en una aventura con él, Abraham tenía ya setenta y cinco años. Sin detenerse a cuestionar la viabilidad de aban-

donar su tierra natal, Abraham siguió a Dios hacia un territorio desconocido. Dios declaró que, a través de Abraham y de sus descendientes, cumpliría una promesa muy preciada para todos los que lo amaban y lo servían. Mucho tiempo antes, en el Jardín del Edén, Dios había anunciado un plan para salvar a la humanidad pecadora enviando a un Libertador que le aplastaría la cabeza a la serpiente (ver Gén. 3: 15). Generación tras generación habían esperado la llegada de la Simiente (el Descendiente) prometida. Dios renovó esta promesa cuando se le apareció a Abraham y lo llamó a ser el progenitor del Descendiente prometido.

Dios no solo estaba ofreciendo a Abraham un lugar en el linaje del Mesías, sino que su plan era aún más grandioso. El pacto iba acompañado de tierra: una fértil franja de terreno de primera categoría, situada en la intersección de tres grandes continentes: África, Asia y Europa. La promesa de una descendencia numerosa y de un territorio estratégicamente situado y fértil significaba que Abraham tendría un legado extraordinario. No solo sería uno de los antepasados directos del Mesías, sino que también engendraría toda una nación cuyo único propósito sería preparar al mundo para la llegada del Mesías y facilitar la propagación de su reino cuando llegara. En resumen, Dios prometió situar a Abraham y a sus descendientes en una posición que los haría cambiar el mundo. Sin embargo, cuando Abraham aceptó el llamado y levantó sus tiendas en la tierra de Canaán, había algo importante que aún no había comprendido: aceptar el llamado de Dios a cambiar el mundo significaba permitirle al Señor desarrollar sus planes a su tiempo, a su manera y según su voluntad. Abraham tuvo que aprender esta lección de forma gradual, reiterada y dolorosa.

La historia de Abraham es la que nos da el contexto del libro de Josué, ofreciéndonos una vislumbre de los requisitos que garantizan el éxito espiritual. Abraham tuvo que aprender lecciones fundamentales de entrega absoluta y confianza total. Estas mismas características son las que dieron a Josué y a los israelitas el éxito en su conquista de Canaán. Si queremos aceptar el legado que Dios nos ofrece, tenemos que replantearnos muchos de nuestros paradigmas y suposiciones de siempre y permitir que Dios nos guíe de formas inesperadas.

Dios tiene un llamado importante para cada uno de nosotros. El llamado de Dios requiere hoy no menos entrega y confianza que las que cultivaron Abraham y Josué. Si estamos dispuestos a seguir el plan de Dios, él está más que dispuesto a utilizarnos para que hagamos grandes cosas por él.

Escribe de tu versión preferida de la Biblia Génesis 15: 12-16. O, si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje o hacer un esquema o un mapa conceptual de todo Génesis 15.



1ª SEMANA 2

inTerioriza



El pacto de Dios con Abraham

Abraham dejó su hogar y se fue «sin saber a dónde iba» (Heb. 11: 8). La primera vez que se dio cuenta de que las cosas no iban a suceder como en línea recta fue cuando llegó el hambre, obligándolo a huir a Egipto, donde mintió para protegerse y donde tuvo que ser rescatado por Dios. A pesar de este comienzo poco propicio de su gran aventura, Abraham se levantó y siguió construyendo su vida en torno a una relación con Dios. Con el paso de los años, su fe fue puesta a prueba en repetidas ocasiones. Ni él ni su esposa Sara eran cada día más jóvenes y seguían sin tener hijos a pesar de que Dios había prometido que su familia se convertiría en «una gran nación» (Gén. 12: 2). Ajustarse al calendario de Dios es a menudo más difícil que creer que él es capaz de cumplir sus promesas. Sí, la fe requiere creer, pero también requiere paciencia y entrega.

Después de rescatar a su sobrino Lot de una peligrosa situación en la que se encontraba como rehén, Abraham regresó a casa asaltado por la duda y la ansiedad. Por muy dulce que fuera la victoria, a él le preocupaban las repercusiones de sus actos. Dios se le acercó para calmar sus temores a través de una visión. «No tengas miedo», le dijo el Señor, «porque yo soy tu protector. Tu recompensa va a ser muy grande» (Gén. 15: 1). A pesar de esta seguridad, Abraham seguía preguntándose por qué Dios no le había dado un hijo. «Señor y Dios, ¿de qué me sirve que me des recompensa, si tú bien sabes que no tengo hijos?» le preguntó (v. 2). Esta era una petición de pruebas tangibles de que la promesa era cierta. Dios le aseguró a Abraham que tendría un hijo. A pesar de que nada parecía apuntar a eso, «Abraham creyó al Señor, y por eso el Señor lo aceptó como justo» (v. 6). Abraham ejerció su fe «plenamente convencido de que Dios tiene poder para cumplir lo que promete» (Rom. 4: 20-22). Era así de sencillo, pero también así de desafiante.

Entonces, bajo un cielo tachonado de estrellas, Dios estableció su pacto con Abraham mediante una ceremonia solemne (ver Gén. 15: 9-21). Mientras que hoy en día, en muchas culturas, los acuerdos legales se formalizan estampando las firmas de las partes en contratos escritos, las antiguas culturas mediterráneas solían formalizar los pactos y tratados con la sangre de un sacrificio. El cadáver del animal era un

símbolo apropiado de lo que podría suceder a cualquiera de las partes si no cumplía sus responsabilidades del pacto. Esta ceremonia sacrificial era la promesa de Dios de que no olvidaría ni descuidaría ninguna de las promesas que le había hecho a Abraham. Dios le aseguró que el número de sus descendientes sería tan incontable como las estrellas de la noche y que a estos les daría tierras desde el río Éufrates hasta el Mediterráneo (Jos. 1: 4; Gén. 15: 18). Dios llamó a la familia de Abraham a un destino especial y él mismo los plantaría en ese lugar para que fueran una bendición para todo el mundo.

Regresa al pasaje que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar todo lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tu versículo favorito de Génesis 15. Escríbelo las veces necesarias a fin de que te ayude a memorizarlo.

- ✓ ¿Qué cambio de paradigma necesitaba Abraham para alinearse con los propósitos de Dios?
- ✓ ¿Cuándo has tenido que adaptarte al calendario de Dios?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **3**

inTerpreta



Los habitantes de Canaán

Si el único propósito de Dios hubiera sido buscarles una patria a los descendientes de Abraham, podría haberles dado una tierra desocupada. Pero, en lugar de eso, Dios eligió darles una tierra en la que ya habitaban varios pueblos diferentes, sabiendo que poseerla requeriría muchos conflictos con esos pueblos. Es importante señalar que Dios no se desprecupó de las naciones que habían reclamado antes la tierra. Si a Dios no le hubieran importado esas naciones, podría haberlas expulsado inmediatamente y haberle dado la tierra a la familia de Abraham; en cambio, retrasó la conquista de Canaán por más de cuatrocientos años, mostrando continuamente su misericordia a las naciones a pesar de su creciente maldad. Dios le dijo a Abraham que su familia viviría en un país extranjero, donde serían esclavos, y que no podría regresar a Canaán durante varias generaciones más (ver Gén. 15: 13) porque «todavía no ha llegado al colmo la maldad de los amorreos» (Gén. 15: 16). En otras palabras, Dios estaba midiendo cuidadosamente la maldad de esas naciones y no daría la tierra de Canaán a los descendientes de Abraham hasta que esas naciones hubieran pasado el punto de no retorno. Por tanto, la conquista de Canaán por parte de Josué debe entenderse como un juicio de Dios contra naciones culpables de los peores crímenes. El pueblo de Canaán había normalizado y promovido rituales paganos que implicaban diversas formas de promiscuidad sexual, incesto, homosexualidad, sacrificio de niños y bestialidad (ver Lev. 18: 6-23). El sacrificio de niños era para los paganos un ritual religioso común, en el que quemaban a sus hijos e hijas como sacrificios a los demonios (ver Sal. 106: 37). Estas prácticas se mezclaban con la brujería, la comunicación con los muertos y otras prácticas espiritistas, que los arrastraron a una oscuridad e iniquidad cada vez más profundas (ver Deut. 18: 9-14). A causa de estas abominaciones, Dios expulsó a los habitantes de la tierra y advirtió a los israelitas que no siguieran su ejemplo, no fuera que los juzgara también a ellos (ver Lev. 18: 24-30). Dios iba a usar a Israel como instrumento de juicio contra las naciones que se habían endurecido en la maldad.

Cuando Dios le dijo a Abraham que su familia aún no podía heredar la tierra prometida, enmarcó la conquista de Canaán dentro de un juicio contra los malvados parecido a los relatos del diluvio y la destrucción de Sodoma y Gomorra (ver Gén. 6: 11-13; 19: 13). Antes de que Dios

destruyera Sodoma y Gomorra, Abraham le hizo a Dios la misma pregunta que muchos de nosotros nos hacemos hoy sobre estos difíciles momentos de juicio divino: «¿Vas a destruir a los inocentes junto con los culpables?» (Gén. 18: 23). Abraham quería asegurarse de que Dios no destruiría indiscriminadamente a los inocentes junto con los culpables: «Lejos de ti el hacerlo así, que hagas morir al justo con el impío y que el justo sea tratado como el impío. ¡Nunca tal hagas! El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?» (v. 25, RV95).

Al ir entrando en este diálogo con Dios, Abraham optó por confiar en que el Señor tendría cuidado de hacer lo correcto en todos los casos. Esta es la misma decisión que nos corresponde tomar a cada uno de nosotros hoy: ¿confiamos en que Dios ejercerá debidamente la justicia y la misericordia?

Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Hasta qué punto confías en la justicia de Dios, aunque se retrase o aun cuando las cosas no tengan sentido para ti?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **4**

inVestiga



¿Cómo nos ayudan los siguientes pasajes bíblicos a comprender mejor el propósito de Dios para la familia de Abraham y la tierra de Canaán?

Las promesas de Dios
a Abraham:

Génesis 12: 1-9

Génesis 17: 1-22

Génesis 22: 15-18

Ejemplos de la
intervención de Dios
en lugares malvados:

Génesis 6: 5-18

Génesis 18: 17-33

Las prácticas cananeas:

Levítico 18: 6-30

Deuteronomio 9: 4-6

Salmo 106: 36-38

✓ ¿Qué otros versículos o promesas vienen a tu mente en relación con Génesis 15?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **5**

inVita



El hijo prometido

«**C**uando Abram tenía noventa y nueve años, el Señor se le apareció y le dijo: “Yo soy el Dios todopoderoso; vive una vida sin tacha delante de mí, y yo haré una alianza contigo: haré que tengas muchísimos descendientes”» (Gén. 17: 1-2). Para entonces, Abraham ya se había asentado. Tras casi veinticinco años en Canaán, seguía siendo un forastero, pero al menos tenía un heredero: su hijo Ismael, su propia carne y sangre, su desesperado intento de ayudar a Dios a cumplir sus promesas. Tras reiterar los términos del pacto y establecer el rito de la circuncisión como señal de consagración, Dios le dijo a Abraham que su esposa, Sara, daría a luz a un hijo a pesar de tener noventa años (vv. 15-16). La respuesta de Abraham fue caerse de bruces, riéndose, y recordarle a Dios que ya tenía un hijo, Ismael (vv. 17-18). Paciente y misericordiosamente, Dios le informó de que no era un error: en efecto, Sara tendría un hijo en su vejez; un niño fruto de un milagro. El nacimiento de Isaac demuestra la capacidad de Dios para cumplir sus promesas sean cuales sean las circunstancias.

Cuando Isaac era joven, Dios puso a prueba la fe de Abraham una vez más. Dios se le apareció a Abraham y le pidió el sacrificio supremo: «Toma a Isaac, tu único hijo, al que tanto amas, y vete a la tierra de Moria. Una vez allá, ofrécelo en holocausto sobre el cerro que yo te señalaré» (Gén. 22: 2). Todas las esperanzas de Abrahán se centraban en su hijo prometido, Isaac. Dios mismo había declarado que Isaac formaba parte del pacto, pero luego le pidió que renunciara a lo que más atesoraba. Abraham obedeció, creyendo que, si era necesario, Dios resucitaría a Isaac de entre los muertos para cumplir sus promesas (ver Heb. 11: 17-19). Dios recompensó la fe de Abraham. No solo libró a Isaac de la muerte, sino que, como sustituto para el sacrificio, le proporcionó un carnero, que Abraham descubrió enredado entre los arbustos.

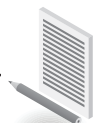
El carnero que Dios proveyó simbolizaba la culminación del pacto. Todas las promesas hechas a Abraham, entre ellas el hijo, la tierra de Canaán y la grandeza nacional, convergían en un único acontecimiento: el Mesías, el Hijo único de Dios, que sería sacrificado por los pecados del mundo. El propósito del pacto de Dios con Abraham era preparar a un pueblo y un lugar para cuando el Cordero de Dios fuera presentado al mundo (ver Juan 1: 29). Presentar a Jesús al mundo sigue

siendo el propósito del pacto, así como el llamado divino para cada uno de nosotros. Si, como Abraham, confiamos en Dios y en sus promesas, Dios también puede hacer grandes cosas a través de nosotros.

Medita nuevamente en Génesis 15 y busca a Jesús en el pasaje.

- ✓ ¿Te ofrece el texto una perspectiva nueva o diferente de Jesús?
- ✓ ¿Cómo ha sido puesta a prueba tu fe? ¿Qué lecciones aprendiste?

Escríbelo aquí





1ª SEMANA **6**

imPlícate



El juicio precedido de la misericordia

«**A** medida que aumente la iniquidad y se manifieste el desprecio contra la ley de Dios, los que verdaderamente aman a Dios alcanzarán un estado más elevado de santidad. Tengamos todos presente el hecho de que nos acercamos rápidamente a esa crisis de la iniquidad humana en la que será necesaria la intervención de Dios. Los amorreos eran habitantes de Canaán, y el Señor había prometido la tierra de Canaán a los israelitas; pero debía transcurrir un largo intervalo antes de que su pueblo poseyera la tierra. Explicó la razón por la que debía transcurrir ese intervalo. Les dijo que la iniquidad de los amorreos aún no estaba consumada, y que su expulsión y exterminio no podían justificarse hasta que hubieran colmado la copa de su iniquidad. La idolatría y el pecado marcaron su curso, pero la medida de su culpa no era tal que pudieran ser entregados a la destrucción. En su amor y piedad, Dios quiso dejar que la luz brillara sobre ellos con rayos más claros; quiso darles la oportunidad de contemplar la obra de su maravilloso poder, para que no tuvieran excusa de su maldad. Así es como Dios trata a las naciones. Durante un cierto período de prueba se muestra paciente con las naciones, las ciudades y los individuos, pero, cuando es evidente que no quieren ir a él para tener vida, los castiga. Llegó el tiempo en que el juicio fue infligido a los amorreos, y llegará el tiempo en que todos los transgresores de su ley sabrán que Dios de ningún modo exonerará al culpable. “Aunque el pecador haga mal cien veces, y prolongue sus días, con todo yo también sé que les irá bien a los que a Dios temen, los que temen ante su presencia; y que no le irá bien al impío, ni le serán prolongados los días, que son como sombra; por cuanto no teme delante de la presencia de Dios” (Ecle. 8: 12-13). [...]

»Consideremos solemnemente los tratos de Dios con las naciones y los individuos, para que evitemos tomar un curso que nos arruine por transgresión de la ley de Dios. Atesoremos toda bendición, todo rayo de luz enviado por el cielo, en advertencias, en reprensiones, en muestras de misericordia que nos sean dadas. No seamos de los que menosprecian la paciencia de Dios». — ELENA G. DE WHITE, *Review and Herald*, 2 de mayo de 1893



1ª SEMANA **7**

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿Por qué es tan importante la historia de Abraham para entender el libro de Josué?**
- ☞ **¿Qué lecciones puedes aprender de Abraham sobre cómo afrontar tus miedos y un futuro incierto?**
- ☞ **¿De qué manera tuvo que ajustar Abraham sus planes y su calendario a los de Dios?**
- ☞ **¿Qué promesas hizo Dios a Abraham, y cuál era el propósito de Dios para Abraham?**
- ☞ **¿Por qué Canaán era el lugar ideal para presentar al Mesías al mundo?**
- ☞ **¿Por qué Dios no dio antes la tierra de Canaán a los descendientes de Abraham? ¿Qué dice esto sobre su naturaleza paciente?**
- ☞ **¿Cuáles eran algunas prácticas cananeas que exigían algún tipo de justicia?**
- ☞ **¿De qué manera siguió Dios fortaleciendo la fe de Abraham? ¿Cómo se ha fortalecido tu fe?**
- ☞ **¿Con qué parte de la historia de Abraham te sientes más identificado? Comprender la manera en que Dios guio la vida de Abraham, ¿cómo puede ayudarte a navegar por las incertidumbres a las que tú te enfrentas?**
- ☞ **¿Qué crees que significaron para Josué las promesas de Dios a Abraham? ¿Cómo pueden haberlo animado en la conquista de Canaán?**